

Mensaje siete

El significado intrínseco de los materiales del templo

Lectura bíblica: 1 R. 5:15-18; 6:7,
9-10, 15-16, 23, 31-34, 36; 7:14-15, 21

- I. A fin de ser materiales útiles para el edificio de Dios, necesitamos experimentar a Cristo en Su muerte (representado por el ciprés), a Cristo en Su resurrección (representado por el cedro) y a Cristo como Espíritu (representado por la madera de olivo):**
- A. El Cristo crucificado y resucitado, quien es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo y la presencia del Dios Triuno procesado, es la realidad de los materiales para la edificación de la iglesia como templo de Dios, el agrandamiento y la expansión de Cristo—Fil. 1:19-21a; 1 Co. 3:9, 12a, 16-17.
 - B. Necesitamos permitir que el Cristo crucificado y resucitado, quien es el Espíritu, se edifique a Sí mismo en nuestro ser, de modo que podamos tener el máximo disfrute de Cristo a fin de ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (el rico suministro de vida) para la edificación de la iglesia como templo de Dios—Ef. 3:2, 16-17; 1 P. 4:10-11.
- II. El ciprés representa al Cristo crucificado—1 R. 6:15b, 34; cfr. Gn. 6:14:**
- A. En tiempos antiguos, los judíos plantaban cipreses sobre sus sepulturas; por tanto, el ciprés representa la humanidad de Cristo en Su muerte, el Jesús crucificado—1 Co. 2:2.
 - B. Las puertas del templo eran de madera de ciprés y estaban talladas con querubines y palmeras—1 R. 6:34-35; cfr. Ez. 41:18-20:
 - 1. Los querubines representan la gloria del Señor manifestada sobre las criaturas (10:18; He. 9:5), y las palmeras representan la victoria de Cristo y el poder imperecedero y perpetuo de Cristo (Ez. 40:16; Ap. 7:9).
 - 2. Que tallaran palmeras y querubines en las puertas de madera de ciprés significa que la victoria de Cristo y la gloria del Señor han sido “talladas” en nuestro ser por medio de los sufrimientos—Hch. 16:7; Fil. 3:10; 2 Co. 4:10-12.
- III. El cedro representa al Cristo resucitado—1 R. 6:9-10, 15-16, 36:**
- A. Los cedros crecían en los montes del Líbano; por tanto, el cedro representa la humanidad de Cristo en la resurrección, el Cristo resucitado—Sal. 104:16; Cnt. 4:8.

Mensaje siete (continuación)

- B. El Cristo resucitado y ascendido como Rey es un cedro majestuoso y magnífico que procedió de la casa de David—Ez. 17:22-23; Ro. 1:3-4; Hch. 2:22-24, 32-36; He. 2:9.
 - C. Es necesario que seamos aquellos que extendemos nuestras raíces en Cristo, como los cedros del Líbano, haciendo que crezcamos en vida a medida que estemos plantados en la casa de Jehová, floreciendo en los atrios de nuestro Dios, produciendo fruto aun en la vejez y estando llenos de savia y verdes—Os. 14:5-9; Sal. 92:12-14; 2 R. 19:30.
 - D. La iglesia es el lugar de depósito y el almacén del poder de resurrección de Cristo; cuando este poder operó en Cristo, hizo de Él la Cabeza; cuando este poder opera en nosotros, nos hace Su Cuerpo—Ef. 1:19-23; Ro. 8:2, 11; 12:1-2; Fil. 3:10.
- IV. La madera de olivo representa al Cristo transformado, quien es el Espíritu vivificante—1 R. 6:23, 31-33; 1 Co. 15:45:**
- A. El aceite de oliva tipifica al Espíritu de Dios; por tanto, la madera de olivo representa la humanidad de Cristo en el Espíritu de Dios, el Cristo ungido, quien también es el Espíritu compuesto como unción—He. 1:9; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27; Éx. 30:25, 30.
 - B. Nosotros somos las ramas de Cristo que han sido injertadas en Él como olivo cultivado para disfrutarlo a Él (Ro. 11:17, 24); el Espíritu vivificante es el jugo vital de Cristo como olivo celestial; si deseamos participar de las riquezas de Cristo, quien es la grosura, la savia, del olivo celestial, necesitamos contactar al Espíritu vivificante como jugo vital de Cristo (Lc. 23:31; cfr. Sal. 92:13-14; 36:8-9):
 - 1. Puesto que nuestro injerto con Cristo se ha llevado a cabo en nuestro espíritu, necesitamos ejercitar nuestro espíritu continuamente; cuando invocamos al Señor diciendo: “Oh Señor, Oh Señor”, ejercitamos nuestro espíritu y de inmediato participamos del Señor como Espíritu vivificante—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:9-13.
 - 2. Otra manera en que podemos disfrutar las riquezas de Cristo es leer la Palabra de Dios y decir Amén a cada palabra; de esta forma, ejercitamos nuestro espíritu, contactamos al Señor, lo disfrutamos y participamos del Espíritu todo-inclusivo como grosura—Sal. 106:48; Neh. 8:6; 2 Co. 1:20; Ap. 19:4; Ef. 6:17-18.
 - C. Necesitamos ver que hemos sido injertados en Cristo “contra naturaleza”; *contra naturaleza* significa “contra el yo”—Ro. 11:24:

Mensaje siete (continuación)

1. Todo lo que pertenece a nuestra vieja naturaleza contradice la naturaleza del Señor; nuestra naturaleza es la naturaleza pecaminosa, y la naturaleza del Señor es la naturaleza divina, espiritual y santa—Gá. 5:16-17; 2 P. 1:4.
 2. A fin de participar de Cristo como olivo con Sus riquezas, necesitamos ser cortados completamente de nuestro viejo trasfondo, vieja historia, vieja vida, viejos hábitos y viejas costumbres como ramas silvestres—Ro. 11:24; cfr. Ef. 4:22-24.
 3. A fin de experimentar el hecho de ser cortados de nuestra vieja manera de vivir y disfrutar la experiencia de ser injertados en Cristo, necesitamos ejercitar nuestro espíritu para invocar Su nombre y orar-leer Su Palabra—Ro. 10:6-8; Ef. 6:17-18.
- D. Romanos 11 revela que somos las ramas de Cristo como olivo (vs. 17, 24) para dar “olivas” y producir aceite que alivia, el cual representa al Espíritu Santo; Juan 15 revela que somos los pámpanos de Cristo como vid (v. 5) para dar “uvas” a fin de producir vino vigorizante, que representa la vida divina; y en Lucas 10 el buen samaritano echó aceite y vino en las heridas del moribundo (vs. 33-34):
1. El aceite y el vino juntos llegan a ser sanidad para las personas; cuanto más permanecemos en el Señor al invocar Su nombre y orar-leer Su Palabra, más daremos “olivas” y “uvas” para producir aceite y vino que podemos echar en las personas que han sido heridas interiormente y están deprimidas y desilusionadas.
 2. El aceite procedente del olivo era usado para honrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:8-9), lo cual significa que quienes andan por el Espíritu honran a Dios (Gá. 5:16, 25) y quienes ministran el Espíritu honran a los hombres (2 Co. 3:6, 8; Fil. 3:3).
 3. El vino procedente de la vid era usado para alegrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:12-13), lo cual significa que quienes disfrutan a Cristo como la vida que se sacrifica y vigoriza alegran a Dios (Mt. 9:17), y quienes ministran Cristo como la vida que se sacrifica y vigoriza alegran a los hombres (2 Co. 3:6; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6).
- V. Las columnas del templo estaban hechas de bronce, que representa el juicio de Dios—1 R. 7:14-15, 21; Ap. 3:12; 21:22:**

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje siete (continuación)

- A. En las Escrituras, la columna es una señal, un testimonio, de la edificación que Dios efectúa por medio de la transformación en la práctica de la vida del Cuerpo—Gn. 28:22a; 1 R. 7:15-22; Gá. 2:9; 1 Ti. 3:15; Ap. 3:12; Ro. 12:2; Ef. 4:11-12.
- B. Los que son útiles a Dios están constantemente bajo el juicio de Dios (el bronce), comprendiendo que son hombres en la carne, dignos de nada más que morir y ser sepultados—Sal. 51:5; Éx. 4:1-9; Ro. 7:18; Mt. 3:16-17:
 - 1. La razón por la cual hay división y falta de fruto entre los creyentes es que no hay bronce, no hay nada del juicio de Dios; más bien, hay orgullo, jactancia propia, vindicación propia, autojustificación, aprobación propia, excusas propias, justicia propia, condenación de los demás y regulación de los demás en vez de pastorearlos y buscarlos—16:24; Lc. 9:54-55.
 - 2. Cuando amemos al Señor y lo experimentemos como el varón de bronce (Ez. 40:3), Él llegará a ser nuestro amor extraordinario, nuestra capacidad ilimitada de ser comprensivos, nuestra fidelidad incomparable, nuestra humildad absoluta, nuestra máxima pureza, nuestra santidad y justicia supremas y nuestra brillantez y rectitud (Fil. 4:5-8).
- C. Sobre los capiteles de las columnas del templo había “redes de obra de malla [semejante a un enrejado] con guirnaldas de obra de cadenillas”; esto representa la situación complicada y entrelazada en la que viven y llevan responsabilidad aquellos que son columnas en el edificio de Dios (1 R. 7:17; 2 Co. 1:12; 4:7-8); en la parte superior de los capiteles había lirios y granadas (1 R. 7:18-20):
 - 1. Los lirios representan una vida de fe en Dios, una vida en la que vivimos por lo que Dios es para nosotros, y no por lo que nosotros somos; el bronce significa “no yo”, y el lirio significa “mas Cristo”—Cnt. 2:1-2; Mt. 6:28, 30; 2 Co. 5:4; Gá. 2:20.
 - 2. Las granadas en las guirnaldas de los capiteles representan la plenitud, la abundancia, la belleza y la expresión de las riquezas de Cristo como vida—Fil. 1:19-21a; Ef. 1:22-23; 3:19.
 - 3. Por medio de la crucifixión representada por la red y por la restricción representada por la obra de cadenillas, podemos llevar una vida pura y sencilla en la que confiamos en Dios a fin de expresar las riquezas de la vida divina de Cristo para la edificación que Dios efectúa en vida.

Mensaje siete (continuación)

VI. Las piedras del templo representan la humanidad de Cristo en la transformación, el Cristo transformado—1 R. 5:15-18; 6:7, 36; 1 Cr. 29:2; 2 Cr. 3:6:

- A. Cristo, quien es Dios, al encarnarse se revistió de la carne del hombre; puesto que llegó a ser un hombre en la carne, un hombre en la vieja creación, Él tenía que ser transformado en Su parte humana—Ro. 1:3-4.
- B. Tal Cristo transformado es ahora la piedra viva, la piedra de fundamento, la piedra del ángulo y la piedra cimera del edificio de Dios—1 P. 2:4; Is. 28:16; 1 Co. 3:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6; Zac. 4:7; 3:9; Ap. 5:6; 4:3; 21:11.
- C. Las piedras del templo también representan a los creyentes en Cristo a quienes Cristo, la piedra, transformó—Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 P. 2:4-7; Ap. 21:11, 14, 18-21; cfr. Dn. 2:34-35, 44-45.
- D. El Nuevo Testamento habla de piedras vivas (1 P. 2:5), y el Antiguo Testamento habla de piedras labradas (1 R. 5:15, 17-18; 6:7); las piedras usadas para edificar la iglesia deben ser interiormente vivientes y exteriormente labradas (tratadas) (2 Co. 4:16):
 - 1. En la iglesia algunos hermanos y hermanas pueden compararse a las piedras “silvestres” que están recién labradas de la cantera y llenas de bordes filosos; cuando otros tienen contacto con ellos, hacen que las personas sean heridas y se sientan incómodas.
 - 2. Ellos no son lo suficientemente estables como para que se edifique sobre ellos, para coordinar y servir con otros, para combatir en la batalla junto con otros ni para llevar el Arca juntamente con otros.

VII. La verdadera vida cristiana para la edificación de la iglesia como templo de Dios es una vida en la que el Cristo crucificado y resucitado como Espíritu vivificante es edificado en nuestro ser de modo que estemos siendo conformados a Su muerte por el poder de Su resurrección a fin de ser renovados de día en día y transformados de gloria en gloria para Su gloria en la iglesia—Fil. 3:10; 2 Co. 3:18; 4:16-18; Ef. 3:21.